EL PAMPERO

a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

setiembre de l999 - N° 1

¿Y PARA QUÉ ESTOS VIENTOS?

Por complejas y contradictorias que efectivamente o en apariencia sean sus fuentes remotas y sus presuntas intenciones, a todos los emprendimientos del mundialismo sinárquico -bélicos, políticos, económicos, culturales- los distingue una tesitura común, cabalmente asumida también por el ecumenismo religioso.

Para disipar cualquier equívoco, conviene advertir desde ya que en este ecumenismo incluimos por cierto a la actual Iglesia romana en la totalidad sin excepciones de sus niveles jerárquicos. Pues ellos son gobernados por una apostasía a la que, en virtud de la *obediencia* reinterpretada como fundamento salvífico, rinden masivo acatamiento los sectores más diversos e inesperados, entre ellos muchos que de tradicionalistas presumen. Con esta advertencia no queremos volver sin embargo sobre los vericuetos doctrinales de apostasía tan grosera y tan vasta. Eso ya lo hicieron entre nosotros maestros insignes, a cuya enseñanza remitimos. Pero no podemos eludir el incesante discernimiento de las *consecuencias geopolíticas* de ese derrumbe entitativo y doctrinal. Por él la Iglesia romana es ahora poder puramente mundano, salvo que investido, a través de la mistificación religiosa, de una energía persuasiva devastadora que, en América al menos, constituye el arma más eficaz del mundialismo en acción.

Si queremos caracterizar pues consecuentemente la tesitura común a estos poderes opresivos, será preciso comenzar por el *reduccionismo* que orienta entonces desde la decisión más concreta a los impulsos más piadosos, en la línea de una *globalización* que es *global-invasión* de nuestras naciones, de su tierra y sus bienes, del fundamento inequívoco sustentador de pueblos y estirpes.

Nuestros maestros enseñaron en cambio la necesidad de desplegar en delicada e insondable textura, para cada quehacer y cada instante, el vínculo entre los *visibilia* y los *invisibilia Dei,* entre las cosas visibles y las invisibles pues, donde se sostiene y renueva la mutua y ancestral inhabitación de la tierra y los cielos. Porque fueron ***cielos abiertos*** precisamente los que coronaron el rito bautismal del Señor, o la proclamación intrépida de San Esteban, para que rechinaran los dientes de sus lapidadores. Y esto indica que los cielos se abren para plena manifestación de la divino-humanidad, secreto dinamizador de la historia y el cosmos cuyos beatíficos espacios también mantuvieron en vilo al pensar y el hacer de los antiguos helenos. Pero así erigieron los griegos para la divino-humanidad una morada congruente y eterna, a cuyo inderogable asilo hoy más que nunca es imperioso volver ante el bíblico asalto del reduccionismo invasor.

Pues este reduccionismo procura insumir, por el contrario, con infinitesimal esmero, cada momento, fenómeno o tarea en la estrechez de lo puramente terreno, visible y mortal, sólo que variándolos sin cesar para crearle a nuestro tránsito vertiginoso por ellos la ilusión utópica de una falsa infinitud, que también a nosotros nos convierta en nómades de una interminable clausura.

Es el *pampero* en nuestra tierra sin embargo viento potente y purificativo que de los Andes desciende y al recorrer la llanura expulsa con su arrebato brumas, reducciones, celajes que oscurecen los cielos. En la hermosura espléndida, cuando ellos se abren, y en el pensar y hacer congruentes, hallamos por nuestra parte la armoniosa norma de la vida humanística, tanto más profunda y reconfortante, no hay que olvidarlo, cuanto más entrañada en la justicia social. Esta justicia añoran nuestros pueblos, los de América románica entonces, comprometidos en la *Segunda Guerra de la Independencia* que hacia ella los guía. Y por eso si el pampero sopla ahora, aventando clausuras e ilusiones estériles, y limpia de los caminos el peso del polvo semántico que los sepulta, sólo quiere por fin en su rumbo celeste el reencuentro del *pneuma* inspiratorio, dispensación de música absoluta que al combate convoca.

A. C. R.

MUNDIALISMO JURÍDICO, MISILÍSTICO, PASTORAL; INDIFERENCIA ELECCIONARIA

Cada coyuntura es propicia para que el mundialismo tome decisiones que dinamicen la *global-invasión*, orientada como se sabe a la instalación pública de un gobierno mundial único, de cualquier modo ya en operaciones cada vez menos reservadas. Y este gobierno, junto con todas las confesiones religiosas de ecuménico ensamble, invoca humanitarismo y humanos derechos para avanzar en la línea de un poder, el más ferozmente opresivo y perseguidor de la historia contra todo lo que en el mundo, las naciones y estirpes subsiste de noble, profundo y vivificador.

Observadas al menos desde América, por lo pronto dos de estas decisiones se destacan. Nos referimos: 1) a la prisión del general Pinochet bajo la coyunda operativa, entre otros, de Inglaterra y España, aliadas en la OTAN y en vasta red de emprendimientos *de este lado del Atlántico*; 2) a la feroz intervención bélica de la OTAN en pleno, con anuencia reticente de Rusia y alborozada del Vaticano, contra Yugoslavia y su pueblo, a propósito de Kosovo.

La prisión de Pinochet hace ostensible la instauración de una justicia mundialista de jurisdicción universal, que a España le confiere el control en este ámbito de los territorios americanos de habla castellana. Y claro que esto constituye un cabal retorno de aquella tiranía insoportable de la que en el siglo XIX tuvimos que librarnos por una guerra sangrienta que, para fortuna de la lengua y de la estirpe, ya desde entonces traicionados por esta España corrompida y corruptora, terminó con nuestra completa victoria.

En total desprecio pues por la realidad histórica y entitativa de las naciones o sus guerras promotoras, simplemente porque investida por las decisiones sinárquicas, se instaura así una tiranía judicial de alcances insospechables, saludada entusiastamente también por las izquierdas más o menos extremas o centristas, por supuesto. Porque éstas cumplen con la función que el poder mundial les asignó: invocar razones de humanidad o justicia, reales o presuntas (pero mejor si reales), pretendidamente acordes con intereses de los pueblos, para acelerar también desde este ángulo el reconocimiento del gobierno planetario único.

Y claro está que a efecto de estas decisiones para nada importa la entidad misma de lo que el juez de la tiranía hispánica reclama. Sin anuencia o estímulo del poder mundial, conviene tenerlo presente, no hubiera habido, legítimos o no, ni golpe ni gobierno ni represión pinochetistas. Pero ese poder necesita ahora del democratismo humanitarista, pues éste, a la par que debilita profundamente cualquier unidad de decisión posible dentro de los Estados nacionales, constituye un imprescindible encubrimiento ilusorio del despojo universal de bienes, honras y soberanías hoy en ejecución por doquier. Y en virtud de esta necesidad actual el general chileno termina prisionero de la misma coyunda que en otro tiempo discreta u ostensiblemente lo favoreció.

Un primer afectado por esta tiranía jurídica es sin duda el propio Estado español, mera comparsa del juez tiranuelo de turno. ¿Pues quién incide hoy con más fuerza en las relaciones internacionales: Aznar o ese juez? Pero sobre todo los gobiernos y Estados del mundo entero reciben así clara indicación del destino que espera a sus magistraturas o fuerzas constitutivas que, con justos motivos o no, decidan defenderse con alguna perspectiva de éxito de las fuerzas disgregadoras, cuando investidas por el mundialismo global-invasor: ayer la guerrilla diseminada por toda América románica p. e.; hoy la de Colombia, México, Kosovo.

Y por aquí la prisión del ex jefe de Estado americano converge con la operación yugoslava. Porque sobre la base de una disidencia religioso-racial, en poco tiempo el mundialismo dinamizó y armó en Kosovo una guerrilla sin precedentes históricos directos, pero por cierto que disgregadora de un Estado soberano. La brutal respuesta misilística a los que bien o mal se defendieron, hace ostensible, en este caso, la existencia de un poder mundial *bélico* que, invistiendo a la OTAN, señala a quienes se defiendan de cualquier tipo de agresiones separatistas que no deben esperar sólo respuestas jurídicas precisamente.

Así se apunta también a América románica. Salvo que en ella no hay operación *global-invasora* posible al margen del poder, ya estrictamente mundano y así forzosamente erosionante, de la Iglesia romana, con su conducción político-pastoral de acendrada y secular experiencia; sus incontables recursos humanos, institucionales, económicos, bélicos también (como surge de Chiapas y otros lugares de nuestro continente); con su capacidad movilizadora de las masas convenientemente reblandecidas que caracterizan a nuestros tiempos;

con su vasta red en fin de sectores y estamentos con objetivos muy diversos e incluso contradictorios, pero por uno u otro lado al servicio de algún superior, jerárquicamente impostado o no, que a todos -a los tradicionalistas obedientes también, por supuesto- los liga más o menos ostensible o larvadamente con la conducción pastoral que con destreza leninista los orienta.

Esto obliga a atribuirle singular importancia a los viajes *pastorales* de Wojtila a Cuba, en enero de 1998, y a México y Estados Unidos, un año más tarde. He aquí un periplo que va de Castro a Clinton y sugiere por lo tanto un tejido de delicados acuerdos sobre el destino americano, pese a la nube de desinformación con que los cubre la propaganda respectiva.

Nos demoramos en esta zona del poder sinárquico, y por eso en estos viajes, justamente por la poca consideración que ella suele recibir hasta de parte de los más inequívocos defensores de nuestra cultura, estirpe y tierras, asediadas por la globalización. Confróntense p. e. los penetrantes análisis habituales en la revista *Ciudad de los Césares* (casilla 38 – 22, Santiago de Chile), indispensables por lo demás para cualquier patriota americano. Poca atención merece allí sin embargo la geopolítica vaticana. El solo hecho de complementar esos análisis justifica pues suficientemente el rumbo que aquí intentamos.

Porque ya no está tampoco quien discernía entre nosotros esa geopolítica con información seleccionada y genuina, pero sobre todo con pericia y coraje admirables. Nos referimos al Dr. Disandro, especialmente preocupado además, como se sabe, por el soporte semántico de la Fe, vilipendiado por la misma Roma que esa geopolítica conduce. Pero la distancia entre su pericia y nuestra ostensible modestia no tolera sin embargo que, dejándonos encantar por una tranquilizadora confusión entre cultura y frivolidad, o simplemente conformes con la murmuración infecunda, abandonemos el combate y dejemos que el enemigo se las lleve de arriba.

Al jefe de Estado cubano reiteradamente le complace recordar su condición de ex alumno jesuita en ocasiones significativas, como al recibir a Wojtila. Pero ante éste comprometió públicamente además a la Revolución (¿cubana, americana o mundial?) con la globalización (=*global invasión*, insisto) según los lineamientos que el propio J. Pablo II promueve. El itinerario papal pasó luego por México, con su territorio segregado parcialmente por un enclave guerrillero que al parecer subcomanda, como por casualidad, un jesuita o ex jesuita también. Wojtila pudo llevar entonces ante Clinton algo más que recetas humanitaristas y piadosas reconvenciones contra el aborto; el saxofonista de la Casa Blanca ya puede tener la seguridad de que, para utilizar las fuerzas revolucionarias de América (no conducidas, pero sí nítidamente simbolizadas por Castro), le es forzoso recurrir ahora al episcopado y a su jefe, que funge como obispo de Roma.

La Revolución americana, pastoralmente orientada pues, se articula sin embargo en frentes diversos.

En México y Colombia tenemos el estrictamente bélico, que ha conseguido poner al margen de los respectivos Estados soberanos partes considerables de sus territorios.

Pero también está el frente masivo, sedicente pacifista. En Brasil los *Sin Tierra*, desde sus enclaves en todo tipo de instituciones eclesiásticas, presionan invocando preocupación por los pobres, claro, para apoderarse de bienes y propiedades, pero sobre todo para amagar con eso y así dejar a la conducción pastoral en óptimas condiciones de negociación frente al Estado, que en este caso no es tan débil como otros de América, porque el mundialismo lo ha elegido como centro dinamizador de vastas operaciones. Aprovechando además un asesinato político, seguramente en previa inteligencia de ello, la conducción eclesial ocupó con sus campesinos la plaza mayor de Asunción del Paraguay, integrándolos a una conjunción de fuerzas que terminaron por derrocar el gobierno, democráticamente elegido, sí, de Cubas-Oviedo. Y por toda América románica la pastoral indígena, financiada en muchos casos por fondos mundialistas que les traspasan los Estados nacionales, cuya deuda sigue de paso ensanchándose; esa pastoral pues reclama, presuntamente para sus conducidos, territorios por lo general fronterizos y así de fundamental importancia económica y estratégica, pretendiendo expresamente sustraerlos a la soberanía de cada nación.

Y claro que el someramente indicado es sólo un brazo, el izquierdo digamos, de la geopolítica en cuestión. Pero también hay que contar con el brazo derecho, extendido a través de las fuerzas económicas y trenzas dirigentes de cada país, pues éste inmoviliza con la contundencia de los escrúpulos teológicos a los incautos o azuza sin medida la avidez depredadora de quienes se dejan guiar por él con plena conciencia. Simplemente un documento al respecto, más abajo en recuadro, puede dar idea de estos operativos a quienes se decidan a enfrentar

la realidad con ojos y oídos abiertos y afrontar las conclusiones pertinentes. El destino de América depende de este acto de claridad y audacia.

— 0 —

Los preliminares de las elecciones argentinas para presidente y otras magistraturas se desenvuelven en medio de este panorama desolador, que no merece consideración de ninguno de los postulantes. Del lado del *justicialismo*, por decirlo así, entre el mandatario saliente con sus acólitos y el candidato con los suyos, se reúne la traición más minuciosa a la *Tercera Posición* y los ideales de soberanía independencia y justicia social esgrimidos y realizados por el general Perón, del que estos farsantes se declaran muy *actualizados* seguidores. Del lado opositor -radicales + izquierda *aggiornada* a la medida del mundialismo capitalista al uso- lo que se traiciona es la defensa de la neutralidad y soberana decisión argentinas y la preocupación popular, características en su momento de Yrigoyen, el nombre de cuyo partido el candidato invoca. Y en la campaña el opositor se limita pues a aguardar las asechanzas que el saliente tiende a cada paso al candidato de su propio partido, signo de que las decisiones sinárquicas no respetan frontera alguna. Una vez vaciadas por el nominalismo las diversas fuerzas o instituciones, éstas son instrumentadas en direcciones que nada tienen que ver con lo que los nombres esgrimidos sugieren al consumo masivo. Y así el presidente puede ser en verdad patrocinante de su nominal opositor.

Por eso las elecciones son objeto de llamativo y creciente descrédito, como si más oscura o más conscientemente supiésemos los argentinos que, cualquiera gane, eso significará un nuevo ajuste, otra vuelta de tuerca de lo mismo: recesión, desocupación y enfeudamiento en avance, más debilidad del Estado y así menos recursos con que sostener nuestra ya precaria integridad territorial; y especialmente la superior cobertura tranquilizadora del nominalismo pastoral, con sus éticas de tesitura digna, rigurosa o laxa, según las necesidades del *mercado* espiritual lo vayan requiriendo, de modo que a cambio de tan probos servicios pueda esta conducción incrementar lo que en el reparto le toque. Pues claro que las grandes centrales mundialistas, y la eclesiástica entre ellas, disputan en todas partes entre sí para quedarse con una cuota de poder mayor.

Y en la medida en que aquí, como en buena parte del mundo, aumenta aceleradamente el descrédito de esta democracia nominalista, mero soporte desfondado para el poder decisorio del mundialismo jurídico, bélico, pastoral; en esa medida crece, pese a las nubes de desinformación, la añoranza de las democracias reales, como pudo ser hace poco el Irán de Khomeini p. e., y como fue efectivamente la Argentina de Perón.

De allí la expectativa con que se sigue lo que políticamente sucede en Venezuela. Pues sin duda su presidente habrá tenido que hacer concesiones para llegar a la magistratura donde está. Y tendrá que enfrentar las contradicciones externas e internas a las que todo hombre y todo régimen deben sobreponerse sin tregua. Esto abre un interrogante, cuya resolución es prudente dejar a los acontecimientos futuros. Pues también Menem subió al poder al amparo de la ortodoxia peronista, para rodearse inmediatamente con los Alsogaray, los Dromi, los Cavallo, bajo el amparo vigilante de Kissinger y aplausos del almirante Rojas.

El presidente venezolano ha comenzado por tomar distancia frente al nominalismo democrático y la sectorización clasista que desangran a su país, como a otros de nuestra estirpe. Su llamativa popularidad no puede entenderse sin estas decisiones. Chávez además, para convocar a su pueblo, ha tenido que recurrir a la sorprendente vigencia de los ideales bolivarianos, y no hay duda que la obra, la prosa y la doctrina del Libertador constituyen uno de los fundamentos indispensables para una guerra que independice a América románica definitivamente. El otro fundamento se llama Juan Perón. Son éstas las figuras inequívocas que los americanos debemos levantar, no presuntos héroes, discreta pero persistentemente propuestos en la propaganda masiva; "héroes", digo, que por derecha o por izquierda hayan transitado, con mayor o menor energía, alguno de los caminos que en la globalización desembocan. Toda confusión al respecto nos hace más permeables a la conducción global-invasora, diestra en manipular figuras emblemáticas contradictorias, para derivar las intenciones más patrióticas, cuando semánticamente penumbrosas, por vertientes revolucionarias o pastorales impensadas. Como todos los americanos, también el general Chávez será tentado a derivar por rumbos inconducentes. Pero la consigna de la hora es aprovechar los márgenes que ofrecen las contradicciones de la cúpula mundialista para ampliar, un poco, los espacios que nos quedan. Y esto no será sin duro y paciente combate, guiado por la claridad semántica.

Testorida

Crónica de la vida intelectual

SOBRE LA VIUDEZ ESTRECHA Y OTRAS ESTERILIDADES JOCUNDAS

Por sus enchufes crematístico-espirituales, algunos lo han calificado de "adalid folklórico de la Internacional vaticana"; otros, atendiendo circunstancias más íntimas, simplemente de "gagá" (Cf. *C. de los Césares*, N° 49, p. 25; N° 53, p. 44). Pero estas calificaciones llegan a nosotros desde el Norte, enojoso y distante.

Más inclinados a lo tangible, en el Sur preferimos reconocerlo como presidente en ejercicio de AAT (Asociación Argentina de Taba). Y en este carácter el Dr. Alberto Buela, que de él se trata, nos merece el respeto más sincero. Pero es que él pretende también, no podemos omitirlo, oficiar de filósofo y filólogo, y como tales funge en ciertos círculos del nacionalismo/tradicionalismo güelfo argentinos y españoles, siempre nostálgicos de aquellos buenos combates de antaño que, si rara vez ganados, aun en estos pocos casos sirvieron invariablemente a la estrategia del enemigo.

Convénzase el amable lector: la magistratura aludida es absolutamente real, no invento de este cronista, maledicente a veces, que no en el caso. Y claro que en el *cursus honorum* recorrido por nuestro doctor para llegar a ocuparla, hay que incluir su sesuda tesis, no sabemos si presentada a algún centro académico prestigioso, acerca de que la taba fue arrojada por griegos y romanos, paganos al fin, simplemente al azar, y sólo los criollos, como el magistrado vigente, intentaron para eso el uso de alguna destreza (Cf. *Disenso,* N° 10, retiro de contratapa). ¡Qué penetración! ¡Qué hallazgo! ¡Ni griego ni romano alguno atinaron a tirar ese hueso sino revoleándolo al tuntún! Para encontrar algún antecedente de tan notable idea, este cronista sólo atina a recordar a su compatriota K. Th. Preuss, noble erudito germánico que, hacia fines del siglo pasado, sostenía que toda la vida y obra de los antiguos testimoniaba *Urdummheit*, la *estupidez originaria* pues o *proto-estupidez* de aquellos paganos atrasados. Y aunque es obvio que con eso no quería referirse en especial a las condiciones en que se practicaba este juego, tan decisivo para el crecimiento del ingenio y la vida civilizada, es claro también que la taba de entonces no podía quedar al margen de esta condición generalísima. *Urdummheit* entonces, sugerente término que también nosotros debiéramos seguir refiriendo sólo a aquellos antiguos, por supuesto.

En este mismo tenor intelectual podemos incluir buena parte del hodierno escrito del presidente de AAT, a propósito del parentesco que da título a esta nota. Porque en él se comienza, con toda justicia, por enmendarle la plana a Levi-Strauss. Entre las estructuras elementales de parentesco estudiadas por el antropólogo francés se extraña una, la *viudez,* parentesco sin duda esquivo, represor y -sugiere picarón nuestro presidente- tanto más dañino cuanto más fiel (Cf. en el mensuario *Patria argentina* [1], junio del 99, *Las viudas intelectuales*, p. 3).

Incluyamos en este mismo nivel esos decorativos catálogos de nombres que cada cuatro o seis párrafos engalanan los escritos del *jaletero* (?), que así llaman algunos a nuestro ínclito magistrado. Pues queda así renovado un ancestral recurso literario cuyos balbuceos remontan a Homero y Hesíodo, muy venerados por cierto, aunque también paganos y proto-tontos. Pero en los catálogos *jaletéricos* el amontonamiento de nombres ilustres o denostables, además de reanudar la tradición tanguera de la Biblia que con el calefón se junta, ofrece su detalle más innovante cuando termina. Pues los antiguos proto-abombados le ponían a sus ensambles de nombres siempre un término preciso: las Musas son nueve; se da el nombre de cada una y allí el catálogo acabó. El ingenio jaletérico ha producido sin embargo un cambio inaudito: sus profusas listas de nombres no terminan jamás, y esta sed de infinitud se resuelve literariamente apelando al *et caetera* (=etc.) donde todos ellos culminan, como puede constatar fácilmente el lector del artículo de marras y de otros no menos ilustres del mismo autor.

Y bien, *Urdummheit*, viudez reticente, etcetéricos catálogos. Hasta aquí todo se mueve con un aire ramplón, bufonesco, dicharachero, según una tesitura pintoresca, senilmente pickwickiana, que nos llena la vida de gratitud y regocijo. Lo leemos, y no podemos parar de reír. Nos sustrae de los pesares cotidianos; renueva nuestra gana habilidosa a tal punto que, si nos da por unos tiritos a la taba, pensamos que ella nunca, nunca nos mostrará su reverso.

[1] Casilla de Correos 5009 – 1000 Correo Central – Buenos Aires - Argentina

Pero el presidente aateico (de AAT, claro) suele evadirse de esta tónica, hilarante e incocua, e incursionar con excesiva frecuencia por otras más avinagradas, admonitorias, pomposas (como maquillaje de atropellados afeites, signo de alarmantes deterioros). Por eso en el artículo en cuestión la viudez es sólo un *divertimento*, una rudimentaria serie de tiritos previos, que se quiere insultante para los nombrados en sus catálogos, sin conseguirlo. Pero después, ¡oh!, después surge el vinagre de la admonición que atropella, dirigida en el caso contra el padre Sánchez Abelenda, fallecido ya (ver recordatorio adjunto) y por eso imposibilitado de responderle.

Resulta que en un breve prólogo se atrevió el padre a señalar la incongruencia entre reconocer, por una parte, el escarnio de la Fe y la doctrina emprendido, tras la muerte de Pío XII, por la Iglesia romana, su episcopado y sus jefes máximos sucesivos, y simultáneamente seguir aceptando, por la otra, al jefe y responsable de esa impudicia como papa, como máxima autoridad dirimente en las cuestiones de Fe y doctrina por él y los suyos escarnecidas. Y no es que le quitemos al gran tabero vernáculo, el derecho de oponerse a esta tesis de sensatez meridiana, ni a ninguna otra. Puede seguir creyendo nomás lo que sus maestros jesuitas enseñan desde siglos hace: que la Fe es una venda para los ojos, y de tal poder que contra Parménides, pagano al fin, cuando por *obediencia* así convenga, ella nos autorizaría a afirmar incluso que el No-Ser es, y que no es el Ser mismo en cambio. Allá él. Pero lo que llama la atención es la pomposidad infatuada con que viste a su utilería conceptual de baja estofa, el aire guarango de compadrito perdonavidas con que recubre insultos y amenazas, prodigados sin duda con intención de prohibirnos decir o pensar, aunque no lo logren.

Dentro de su maltrecha utilería *conceptual*, por llamarla de algún modo, ubicaremos ante todo los catálogos *etcetéricos* ya mencionados, hilarantes y toscos, sí, pero también destinados a que los incautos crean que los disparates previos o posteriores a ellos tienen el respaldo de lecturas y erudición colosales: "¡Cuánto nombre! ¡Cuánta cosa! ¡Mamita!", se dirá el desprevenido. A esta zona pertenecen además sin duda esas precisiones escolásticas mal digeridas que entresaca su autor, a la disparada, de lamentables manuales. Y sobre todo el encadenamiento lógico entre ellas, encadenamiento que en el artículo de marras llega a esta aquilatada conclusión: "Si venzo a mi enemigo lo venzo, y si él me vence lo venzo, porque en el momento en que me vence, lo venzo" (sic). ¡Y para esta inopinable lógica se aducen como sostenes nada menos que una eclesiología de tradición milenaria y la autoridad de Soloviev! Nuestro director sin embargo, con afán didáctico característico, ha elegido vertirla así, para su mejor utilización en la AAT: "Si tiro la taba y sale *suerte,* gané yo; pero si la tiro y sale *culo*, también gané yo; porque en el momento en que mi adversario tire *suerte*, aunque yo *culo*, lo mismo el que gana soy siempre yo"[2]. Magnas partidas podrá organizar pues en esa Asociación su presidente, al amparo de esta lógica singular. Y benéficas también, para él mismo al menos.

Pero el ínclito administrador de esta lógica impecable, la va además de filólogo y con su frecuente recurrencia al griego y a los latinajos intenta sugerir cuánto es lo que al respecto conoce. Cita así la archiconocida palabra ἀλήθεια p. e. (*aletheia*=verdad), claro que invariablemente con espíritu áspero sobre la vocal inicial (ά en lugar de ἀ; cf. *Disenso* N° 9, pp. 51-57 y *Estudios helénicos*, Theoría, Buenos Aires, 1998, pp. 7-16: en los dos casos el mismo texto, 5 veces con el mismo error en pocas páginas, y ninguna bien, sin que nos deje margen pues para atribuirlo a un error tipográfico) [3]. O transcribe ¡¡el artículo!! plural neutro con *th* y no con *t* (como si en griego se escribiera θά y no τά), o la usualísima preposición *metá* con idéntico error desopilante (Cf. *Disenso* N° 13, tapa, p. 5, p. 65). Pero también la emprende contra el latín y así en el artículo de marras el bueno de Sánchez Abelenda resulta (¡horror!) un sometido por el "odium *Summum Pontificem*" (sic); en lugar de ... *Summi Pontificis*, como diría la lengua del Lacio. Pues claro que no todas las palabras latinas tienen que terminar con *m* y que en las lenguas clásicas un substantivo, cuando recibe un objeto, debe a éste decirlo en genitivo, no en acusativo, como el presidente *jaletérico*[4] hace.

Bástenos con esta muestra para conocer la destreza de un filólogo cuyos errores no podría cometer un estudiante razonable de lenguas clásicas con tres semanas de comenzado su adiestramiento. Pero la cosa no para

---

[2] Para el lector no argentino conviene recordar que en nuestro país *suerte* y *culo* son los nombres que respectivamente el anverso y el reverso de la taba reciben (*N. de la R.*).

[3] Atendiendo a la precisión del cronista, esta redacción induce que el singular apodo, el *jaletero*, utilizado ya en diversas partes del globo para referirse a nuestro folklórico doctor, podría derivar de la pronunciación resultante si *aletheia* llevara efectivamente espíritu áspero: *jaleteia* diríamos comúnmente los hispanohablantes en ese caso (*N. de la R.*).

[4] Nuestro cronista, con sus años a cuestas ya, oriundo de la Prusia oriental y llegado a estas tierras en el Graf Spee, se ha puesto un poco maniático últimamente con los neologismos. El que aquí usa debe entenderse como derivado del que consideramos heurísticamente en la nota anterior (*N. de la R.*)..

aquí. Pues estará el lector quizá de acuerdo conmigo en que no para todo se necesita saber griego o latín, ni utilizar o siquiera conocer la existencia del *Index* aristotélico de Bonitz, que en el artículo de la viudez Buela cita como para prohibirle a S. Abelenda *post mortem* que dijera lo que pensó. Nada de eso es imprescindible, aunque sí recomendable, claro, para distinguir p. e. con mente libre la farsa de la actual Iglesia romana y proclamarla sin miedos. No es imprescindible tampoco ni siquiera para poder encolumnarse, como Buela, en torno de J. Pablo II; eso es lo que ha hecho siempre, larvadamente, en todos sus emprendimientos "culturales" y lo que ahora, para nuestro aplauso, explicita. Si Alberto se quedara con sus chanzas, su tesitura campechana, güelfas convicciones y desplantes provocativos; con la desfachatez de su lógica vociferante y reblandecida y su envolvente cordialidad de bufón servicial, satisfecho con sus humoradas estériles, entonces para nosotros seguiría siendo siempre causa de alborozo, motivo de una alegre convivencia y no por grotesco menos necesario para la expansión del alma. Pero a todo eso se suman sus bravuconadas de compadrito despechado, el vinagre de sus prohibiciones insensatas; su afán por denostar a todo el que lo contradiga o lleve apellido supuestamente improcedente de rancio abolengo hispano-criollo o hispano-indígena (con lo que descalifica más o menos a una mitad de los habitantes de esta noble tierra); y sobre todo su inveterada manía de revestirse con ese lustre erudito que lo autoriza, él cree, a pasar por lo que no es, para terminar por fin, ante cualquiera medianamente avisado, representando una simiesca figura imposible de confundir con las del filósofo o el filólogo que remeda. Lo valioso de Alberto es lo primero, lo que lo hace indiscutido y jocundo maestro de la taba habilidosa. Lo demás es maquillaje rimbonbante y estéril que convierte al que podría ser buen y alegre jugador en un vulgar fullero[5].

Arwalt v. Kayser

R. P. Raúl Sánchez Abelenda

Como el padre ha recibido *post mortem* el ataque insensato del presunto intelectual güelfo arriba aludido, junto con los insultos de los que allí nuestro cronista y buen amigo da también cuenta, siento la necesidad por mi parte de esta somera rememoración. No fui amigo del padre. No lo tuve tampoco ni lo tengo por un intelectual valioso, ni siquiera por un apologeta coherente. Tuve con él conflictos y controversias públicas, que muchos recuerdan.

En su momento costaba encontrar entre sus mismos amigos quien se refiriera a él sino para murmurar burlonamente sobre sus pasiones. No me constan. No me sumé a ese coro. Pero si quiero ahora evocarlo para este resarcimiento piadoso es por la única de ellas de la que sí estoy cierto: su irrefrenable pasión argentina. Dios trinitario, misericordioso y paterno la habrá tenido en cuenta. Que descanse en paz.

Arnaldo C. Rossi

[5] El así mentado organizó en Buenos Aires, los pasados días 19 y 20 de agosto, un congreso de filosofía y metapolítica, con *La Comunidad Organizada* de Perón como motivo predominante. ¡Háyase Dios apiadado de nuestro general!

Para una revisión cabal de la historia americana

Publicado por el diario *La Nación*, Buenos Aires, jueves 18 de agostode 1998, sección 1ª., p. 22, en *Cartas de Lectores*

Jesuitas y masones

Señor Director:

"El cristianismo no es visto y vivido por el hombre sólo como una religión, sino también como una moral, como una ideología, como una interpretación de la realidad, como un principio de convivencia, como el fundamento de la sociedad y hasta como un instrumento de poder". Esta reflexión de Julián Marías en su libro "Sobre el cristianismo", nos ha llevado a pensar que la Iglesia y la masonería han estado distanciadas sin razón.

Los principios filosóficos de nuestra Orden son semejantes a los enunciados por el prestigioso filósofo, basados en las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, que son, desde siempre, nuestro lema inconmovible.

Sabemos que el papa Juan Pablo II tiene previsto realizar una profunda e histórica autocrítica de la Iglesia Católica, en lo que se refiere a su actuación durante la Inquisición, llevada a cabo a partir del siglo XV, destaca *La Nación* en su editorial del 6 del actual. Por entonces, los masones fueron sus víctimas, por ejemplo, cuando el papa Clemente XII envió un inquisidor a Florencia y muchos masones fueron sepultados en lóbregas mazmorras.

Esta nueva actitud de la Iglesia no sólo servirá para aclarar uno de los períodos más negros, polémicos y criticados de su historia, sino también podría convertirse en un gesto de gran valor simbólico sobre la necesidad del perdón.

La Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones celebra esta mejor predisposición de la Iglesia y, en prueba de ello, propiciando estos acercamientos, recibirá en su Gran Templo, en Tenida Blanca de Conferencia, al padre Jean-Yves Calvez, sacerdote jesuita, filósofo, teólogo y profesor de filosofía social en el Instituto Católico, de París.

El Padre Calvez nos hablará el 26 del actual sobre "Una ética para nuestra sociedad", un tema que apasiona a los masones.

Sin duda, un verdadero acontecimiento, no sólo para la Argentina, sino para el mundo.

Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones
Eduardo A. Vaccaro - Gran maestre
Gerónimo Ojeda Ayzarnazabal - Gran secretario
Tte. Gral. Perón 1242, Capital

EL PAMPERO AMERICANO
es una publicación de
Ediciones CIELOS ABIERTOS

Director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina

Nota de la redacción

El P. Calvez S. J. es autor de *El pensamiento de Carlos Marx,* libro que en traducción castellana de Ed. Taurus circuló profusamente en Argentina, especialmente entre quienes querían estrechar vínculos entre el social-cristianismo y la guerrilla en la década del 70. Conviene releer la revista jesuita universitaria *Stromata* de esos años para entender la *ética social* de odio contra el pueblo que éste y aquellos personajes están hoy en condiciones de seguir enseñando.